



VISTA DE LA EXPOSICIÓN

estas obras son citas de Enrique Dussel (*Filosofía de la liberación*), Silvia Federici (*Calibán y la bruja*), Iлона Katzew (*La pintura de castas*), Victor Stoichita (*La invención del cuadro*) y Mario Ruffier (*La exhibición del otro*) y hablan sobre la ordenación como herramienta “civilizadora” y de la reificación, en la representación artística y en la museografía de objetos antropológicos—heredera, parece sugerir ella, de los austeros bodegones de Zurbarán o Sánchez Cotán—, de cuerpos y culturas. Bajo un lema tomado de Pascal: “¡Qué vanidad la de la pintura, que atrae la admiración por el parecido de unas cosas cuyos originales no se admiran en absoluto!”.

En *La sala del ostracismo*—de la que se puede ver otra versión en el CAAC de Sevilla, en la colectiva *Mil bestias que rugen*— se hace más patente uno de los aspectos más interesantes de esta muestra, anunciado en proyectos anteriores de la artista: el equívoco entre las representaciones y las presencias. En diez vitrinas

se alinean decenas de réplicas de cerámicas precolombinas conservadas en museos españoles; a cierta distancia creerán que tienen volumen y, de cerca, no sabrán si se trata de recortes pegados a los metacrilatos o de pintura sobre éstos. En los reversos leerán, sobre el rojo de fondo, con esa

GAMARRA CONSIGUE SORPRENDERNOS A CADA NUEVA SERIE EXPLORANDO LOS MÓVEDIZOS ESPACIOS ENTRE LA HISTORIA Y EL AHORA

caligrafía escolar que nos recuerda las fricciones entre texto e imagen en ciertas obras de Magritte (*Ceci n'est pas une pipe*), los términos desdeñosos con los que se ha nombrado al nativo, de cuasi-animal a criminal a lo largo de los siglos. El culto al objeto en una cara y el desprecio al sujeto en la otra. **ELENA VOZMEDIANO**

tranquila vida de pueblo. Un proyecto más maduro en el que encontramos *La culebra en las glorias* (2017), una maqueta de barro sin cocer de una vivienda construida por sus habitantes, arquitectos improvisados, a lo largo del tiempo. *Larga sobremesa* (2018), un *collage* en tres dimensiones de maderas de cerezo, pino, iroko y roble con las que crea una sutil policromía con doce piezas ensambladas a modo de juego infantil. O *La partida* (2017), una pieza cargada de humor en la que una pintura de formas geométricas hace las veces de tablero de juego de mesa, apoyado en un anciano taburete entre cuyas patas sobrevuelan seis colillas de cigarrillos. Todo en esta exposición conecta con *La poética del espacio* de Bachelard que localiza los recuerdos en el espacio—en lo que el francés llama la *casa-cuna*— que tiene la capacidad de conservar el tiempo detenido. **LUISA ESPINO**

Ana Santos, poesía curva

TIMBRE. GALERÍA THE GOMA

Calle del Fúcar, 12. MADRID

Hasta el 7 de abril. De 3.500 a 6.000 €

Existe una inclinación entre los artistas más jóvenes por trabajar con materiales encontrados. Es una manera muy directa de hablar de su entorno aunque a veces esconda la precariedad que rodea la producción de muchas de las piezas. La portuguesa Ana Santos (Espinho, 1982) no es ajena a esta tendencia y ha construido una obra en la que combina objetos de plástico, madera, cartón o metal con una delicadeza con la que consigue transformarlos en poesía visual. En su tercera exposición en la galería The Goma, nos sorprende con un giro de tuerca al trabajar con moldes.



SIN TÍTULO, 2018

Con ellos traduce las formas originales a otros materiales más nobles (aluminio, cera de abeja, bronce...). Dos son las piezas más interesantes, de entre las cinco que hay en el espacio: los respaldos de sillas transferidos a aluminio y el canalón de cera de abeja. Una poeta visual que no hay que perderse, aunque nos quedemos con ganas de más **L.E.**